

BAJO OTROS CIELOS

Washington, D. C.
Enero de 1929.

GSTAMOS en pleno invierno. Esta afirmación parece una prograssada pero es la pura verdad y no hay mentira alguna en decirlo. ¡El invierno! ¡Pero qué es el invierno?, pregunto yo. Para los que nunca han sufrido un invierno se figuran que es la cosa más divertida del mundo. Yo, que he sufrido ya diez y ocho inviernos seguidos, les digo a ustedes que es la cosa más desagradable del mundo y no tan saludable e higiénica como afirman muchos. Estamos gozando ahora de una ola de frío espantosa. Por ejemplo, en la calle la temperatura es de 10 grados sobre cero. Eso es simplemente una infamia del tiempo. Esto quiere decir que si uno está en la calle por espacio de 25 minutos se le hielan las orejas, las narices, las manos y los pies. Si a esto le llaman cosa higiénica, que venga el Moro Musa y lo vea. Si uno pone un vasito de agua al aire libre, al cabo de 10 minutos el agua se ha convertido en una masita de hielo muy dura. Dicen los entusiastas del invierno que esta estación es la más saludable del año y que el frío se lleva a paseo a los microbios. Yo puedo afirmar que esto es una simple mentira. Veamos el por qué. En la actualidad hay en Washington una epidemia de influenza o "flu" como se dice. El Departamento de Sanidad tiene anotados más de mil casos. Y los que no se registran ascienden probablemente a otros mil. Total, dos mil casos de "flu". Durante todos los inviernos gozamos de otra epidemia: la pulmonía. Ahora hay como más de 400 casos registrados. Por el Canadá, donde el frío es todavía más duro que en esta capital, hay una epidemia de difteria. Todas estas calamidades provienen del invierno. Repito que si esta estación es la más saludable, entonces tengo que confesar que estoy equivocado de punta a punta y que mi concepto del clima es erróneo en todos sentidos. A mí no me entra el invierno ni a tirones. Me gustan la primavera y el verano. El otoño es la cosa más melancólica que puede uno figurarse. Eso de ver como las hojas de los árboles van cayendo al suelo una por una, todo amarillas, muertas, faltas de savia, es una cosa sumamente triste para mí. Nacido en una tierra como esa en que los árboles permanecen de un color verde todo el tiempo, me produce una melancolía sin igual contemplar los árboles de por aquí sin una hoja, sin nada que, indique vida. Por eso espero con ansia la llegada de la primavera en que veo como se pueblan de hojas verdes los árboles y de hierba las praderas.

Acaba de clausurar sus sesiones la Conferencia Panamericana de Arbitraje y Conciliación. ¿Fue un éxito o no lo fué? Puedo asegurar que fué más bien un éxito que un fracaso. Las opiniones cambian, pero es imposible negar que se ha llegado a un acuerdo en lo que toca a la conciliación y al arbitraje en este continente. Se firmaron una convención sobre arbitraje y otro proyecto de protocolo sobre conciliación y, además se llegó a un arreglo amistoso en la cuestión peliaguda de Bolivia y Paraguay, que amenazaba con una guerra en pleno continente americano. Argentina



La señora Sofia del Campo, famosa soprano chilena que tomó parte en el último concierto celebrado por la Unión Panamericana en Washington.

fué la única nación americana que no concurrió a la Conferencia Panamericana. Los argentinos creen con razón o sin ella, que en esto no me meto yo, que los norteamericanos no juegan limpio con ellos. Lo cierto es que de todas las repúblicas americanas la Argentina es la que nunca concuerda con las opiniones de los yanquis. Desde la celebración de la Sexta Conferencia Panamericana en La Habana, en enero y febrero del año pasado, en que el entonces Embajador argentino en Washington, Dr. Honorio Pueyrredón proclamó la igualdad de tarifas aduaneras en el continente y perdió su punto, los argentinos no les

tienen muy buena voluntad a los norteamericanos. Cuando el Presidente electo Hoover andaba por las calles de Buenos Aires oyó unos cuantos vivas a Sandino, el "héroe" nicaraguense para los argentinos y el "bandido" para los norteamericanos, que no deben haberle hecho una impresión muy agradable, aun cuando Hoover no entienda ni jota de español.

Pero la Conferencia de Arbitraje y Conciliación puede decirse que fué un éxito rotundo para los norteamericanos que la convocaron. Es muy temprano aun para predecir lo que resultará de esta conferencia. Hay que dar tiempo al tiempo.

La música hispanoamericana se va propagando por todos los ámbitos de los Estados Unidos. Esto se debe a los esfuerzos incansables que para difundir esa música está haciendo el Consejero de la Unión Panamericana, Mr. Franklin Adams, que ha tomado el asunto con verdadero calor y ha conseguido ya triunfos resonantes. Los fines que persigue la Unión Panamericana no sólo abarcan el mejoramiento de relaciones amistosas entre todas las repúblicas americanas, el fomento del comercio interamericano, sino que incluye la difusión de la música de aquellos países en los Estados Unidos. Se han celebrado ya en Washington, bajo los auspicios de la Unión Panamericana, cuarenta y tres conciertos de música iberoamericana exclusivamente. Estos programas se difunden por el radio de suerte que sus oyentes ascienden a millones y millones de personas en todos los rincones de los Estados Unidos.



Capitán William J. Stannard, Director de la Banda del Ejército de los Estados Unidos, que marchará para Sevilla a tomar parte en la Exposición Iberoamericana.



El notable celista Ennio Bolognini, de la Argentina, que tomó parte en el último concierto de la Unión Panamericana en Washington.

En el último concierto celebrado en diciembre pasado en honor a los delegados a la Conferencia Panamericana de Arbitraje y Conciliación tomaron parte tres artistas iberoamericanos, todos ellos notabilidades en el ramo a que se dedican. Sofia del Campo, famosa soprano chilena, Dyla Josetti, pianista brasileña, y Ennio Bolognino, celista argentino, ofrecieron al público todo cuanto pueden dar de sí en el divino arte musical.

La Banda del Ejército de los Estados Unidos, una de las mejores con que cuenta este país, marchará para Sevilla en mayo próximo a fin de dar una serie de sesenta conciertos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Sólo tocará música del Nuevo Mundo y a su viaje de regreso pasará por Madrid, Barcelona, San Sebastián y Paris, ciudades estas en donde también dará conciertos. Los músicos están muy entusiasmados con este viaje y la banda en pleno está tomando lecciones de español. Esto, creen ellos, es de la mayor importancia, porque los músicos tienen deseos de entablar amistades con las sevillanas y esto no se puede hacer de otro modo que aprendiendo el español.

MANUEL B. MONTES.